

GUÍA DEL TRABAJADOR

BOLETIN MENSUAL

ÓRGANO DEL ATENEO OBRERO



Año III

Núm. 17

Mahón 4 Mayo 1912

Número suelto 10 céntimos

LA MUJER

NADA hay comparable con una mujer buena, pues es ayuda del hombre, su consuelo, su compañera inseparable; ejemplos mil tenemos en la historia que así nos lo demuestran.

En tiempos lejanos, cuando el paganismo imperaba por el mundo, la mujer era odiada, maltratada, servía nada más que de vil instrumento de vicio y corrupción, y con todo y esto ella se alzaba altiva y orgullosa asistiendo a festines inmundos, descubriendo bellezas y secretos que debían quedar olvidados por muchos o cuando menos ocultos bajo la sombra del pudor y del recato que debe toda mujer conservar para cumplir su noble misión acá en la tierra.

Sentimos profundamente decirlo; pero es la verdad pura, y aun que ésta a veces es amarga, quién sabe si diciéndola podremos hacer algún beneficio a la sociedad corrompida, que parece no tiene, o no quiere tener, otra misión que llevar a la mujer, a este ángel del hogar, a esta mitad del género humano por tristes laberintos y por campos desolados donde sólo la obscuridad, la tristeza y la desolación se encuentran; quién sabe si al recordar estas verdades amargas, si estas servirán de estímulo para que pensando y recapacitando con verdadera fé y poniendo nuestra mano sobre del pecho, reconoceremos lo poco o nada que hemos hecho en favor de la mujer.

La mujer, se engaña por lo comun constantemente, vive en casi total ignorancia de su alta misión, no se forma para los grandes fines peculiares a su vida, y se educa mal por decirlo de una vez, y sus consecuencias y resultados son funestos e inevitables.

Conviene decirlo muy alto: la mujer sin educación, la mujer sin nociones de su verdadera misión, merced a las ideas disolventes que dominan y corrompen la Sociedad, va siempre a pasos agigantados al servilismo pagano.

De la mujer puede decirse lo que de la lengua: «nada hay mejor; nada hay peor».

A fuerza de oír decir que vale poco y de verse tenida en poco por los mismos que tienen la alta y noble misión de elevarla, de dignificarla y de protegerla, ha llegado a persuadirse de que vale poco y humillada ante su propia conciencia, degradada a sus propios ojos, o se vende por nada o por nada se entrega a los desórdenes y excesos más escandalosos.

Horrible es en la mujer la vanidad: pero peor es todavía el desprecio de sí misma.

Nada envilece tanto como el convencimiento de estar envilecido, y por lo tanto, antes de realzar a las mujeres ante las miradas de los hombres, hay que realzarla ante su propias mirada.

Pensemos que consideraciones aparentes y miramientos fingidos, sólo engaño y mentira son.

La mujer es muy noble, si el hombre la forma, fórmela como debe y no cual convenga a sus caprichos, pues el bien o el mal que recibe lo devuelve centuplicado, engrandece y colma de beneficios a quien la respeta, abate y pisotea, hasta hundirlo en el cieno, al que quiere mancharla; se sacrifica por el que ella considera que le estima en lo que vale.

La mujer es y debe ser el ángel tutelar de la familia, el apóstol, el misionero del hogar doméstico, pues ella es la llamada para educar los hijos, los ciudadanos del mañana, los que han de llenar la patria de gloria y de esplendor.

Una mujer instruida, como mujer educada, es un foco de luz inmarcesible que ilumina los corazones y que se extiende y se propaga por doquier y que irradia por la tierra y nos llena de beneficios.

Quitad a la mujer la educación y mataréis en ella de un golpe la moralidad, la grandeza, la virtud y tenida será entonces por un mueble de lujo de la sociedad pagana y el germen de corrupción será.

La familia es echura de la mujer y dignifi-

cándola nos dignificamos a nosotros mismos; digamos con el distinguido escritor D. L. Acosta: «Feliz el Estado que alimente mujeres virtuosas: porque virtuosos serán sus hijos, y fuertes y buenos sus invencibles ciudadanos!»

Que no hay buenos hijos con malas madres ni Estados fuertes con ciudadanos corrompidos; ni hijos ni ciudadanos, ni Estados dignos sin madres dignas y virtuosas».

Ahora que en nuestra casa social acaba de instituirse una sección femenina aprovechemos esta ocasión para ayudar con nuestro grano de arena a la elevación de este edificio, ayúlémonos unos a otros y ayudemos a la mujer educándola, instruyéndola para que no deje cojerse en las redes que la sociedad le tiende a su paso.

Pensemos que en nuestra querida España tenemos ejemplos mil que nos demuestran el valor cívico, la inteligencia, las virtudes y la abnegación de la mujer española.

Pensemos que en nuestro patrio suelo tenemos ejemplos innumerables de valor y patriotismo como Agustina de Aragón, de virtud y eloquencia como Santa Teresa, la mística doctora y tantas y tantas que sería imposible enumerar.

Creando nosotros que la sociedad necesita de la eficaz ayuda de la mujer y que sólo con sus virtudes, su instrucción, su educación y sus bondades podrá la humanidad seguir siempre adelante, es por lo que pretendemos nosotros aportar nuestra pequeña piedra en bien de la sociedad y en favor de la mujer, por lo cual en artículos sucesivos seguiremos tratando de las principales cuestiones indicadas.

GUISE.

EDUCACIÓN HUMANITARIA

VAMOS a tratar hoy de un asunto que los hombres poco se preocupan de ello, y que en concepto nuestro, es de transcendental importancia, por ser uno de los principales medios para contribuir a la regeneración social que tanto anhelamos.

Se oye a diario que no es posible reformar el mundo: «Así lo hemos encontrado, así tenemos que dejarlo.» Los que tal afirman, son seres inútiles en la sociedad. Si cada uno de los hombres llevara su granito de arena a la noble y elevada obra de regeneración, indudablemente dentro de poco tiempo el mundo no se parecería a lo que es hoy, por desgracia.

Cada vez que paso frente a la Casa de Misericordia, acude a mi mente el pensamiento de que en ella hay albergadas en gran número criaturas que desconocen por completo a sus padres. Y al preguntar ¿por qué están albergadas esas criaturas en aquella casa? oigo una voz que me dice: *La sociedad es la única culpable de ello.*

Sí; esas criaturas han sido *arrojadas* en aquella casa para cubrir las faltas de sus madres, que han sido engañadas y seducidas por la brutalidad de hombres sin conciencia. Sí, señores, muchos son las jóvenes, hijas de familias honradas, que han sido engañadas con promesas halagadoras; y esas infelices para cubrir la falta, han cometido luego otra mayor.

A esas madres se las tacha de crueles y desnaturalizadas; mas hay que tener en cuenta que, si esas mujeres han procedido de semejante manera, es debido a que la sociedad actual en vez de compadecerse de la joven desgraciada, la mira con desprecio y huye de ella como si se tratara de la peste bubónica.

Y ¡cuántas jóvenes seducidas, encontrando por doquier el menosprecio, han sucumbido a la vergüenza de su deshonor y han dado muerte a la criatura, fruto de su desliz, yendo a una cárcel por infanticidas, o bien se han suicidado!

¡Imperfecta y arbitraria justicia humana! Mientras la desgraciada mujer, tras las molestias del embarazo y los dolores del parto, pasa por espantosa crisis que, haciéndole ahogar la fuerte voz del amor maternal, la impele a llevar a su hijo a la inclusa o al crimen y como consecuencia, la arroja a una penitenciaría por largos años, el infame seductor, el cómplice de ese delito, se pasea tranquilo y ufano, sin temor de los rigores de la ley (los cuales son para su víctima), buscando nuevas oportunidades de continuar sus *hazañas* y poderse jactar de su *buena fortuna*, de su aceptación entre el elemento femenino.

El que es responsable de la infamia de una mujer, la desprecia, no quiere ver en ella más que el sexo y olvida lo demás; olvida que por mucho que haya descendido, la mujer siempre es mujer, y que no puede permitirse el hombre lo que tan severamente censura y condena en ella.

«Nunca admitiré, escribe el doctor Queyrot, que puedan existir dos morales, una para el hombre que tiene el derecho de obrar a su arbitrio, cometer todas las infidelidades, todas las mentiras, sin cesar de ser considerado por los demás como una persona honesta, mientras

que la mujer, sin hacer tanto como él, y aún haciendo menos, llega a ser una criatura indigna, despreciable y menospreciada. Hay que romper con estos prejuicios: *debe ser una misma la moral e idénticas las responsabilidades tanto para el hombre como para la mujer.*»

«Se dice que la esclavitud ha desaparecido de la civilización, exclamaba Víctor Hugo. Es un error, siempre existe, pero sólo pesa sobre la mujer. ¡Pesa sobre la mujer! es decir, sobre la gracia, la debilidad, la belleza, la maternidad.»

Acuédate, hombre, que todas las mujeres son tus hermanas y como tales, deben ser sagradas: si son puras, porque merecen tu respeto y protección; si han caído, porque merecen tu piedad y tu socorro.

La honestidad y el amor al prójimo harán desaparecer las inclusions, y evitarán muchas desgracias y abundantes lágrimas.

R. C.

Sección Ateneísta Femenina

Desde hace mucho tiempo que el sueño dorado de los más entusiastas ateneístas había sido el poder formar en el *Ateneo Obrero* una Sección Ateneísta Femenina, y hoy tenemos el gusto de manifestar a nuestros lectores que los deseos y esfuerzos de aquéllos se han visto realizados y coronados por el más lisonjero éxito.

El lunes, 29 de Abril, se reunieron en el Salón de actos del Ateneo un buen número de señoras y señoritas, actuando de Presidente, por ausencia del que lo es en propiedad, el Vice-Presidente D. José Ribé.

Este señor expuso la conveniencia que reportaría al sexo femenino una Sección Ateneísta Femenina, puesto que se podrían establecer clases nocturnas gratuitas, (dirigidas por las mismas señoras aptas para ello) de lectura, escritura, aritmética, labores y otras enseñanzas útiles y muy necesarias para la mujer, y además una biblioteca exclusivamente para ellas.

Las manifestaciones del Sr. Ribé fueron recibidas con muestras de aprobación y entusiasmo, y después de un rato de deliberar, quedó constituida dicha Sección.

Luego procedióse a la elección de los cargos de la Junta Directiva, quedando ésta constituida en la siguiente forma:

Presidenta; señorita Catalina Goñalons Seguí.— *Secretaria*; señorita Rosa Fábregues Escudero.— *Tesorera*; señorita Juanita Riudavets

Morro.— *Archivera-bibliotecaria*; Srta. Margarita Ribé Asencio.— *Vocal*; D.^a Esperanza Morro Coll, Srta. Paca Carreras Olives, Srta. Juana Ferrer Ferrá, señorita Josefa Sanchez Esteve.

En el próximo número publicaremos las Bases porque ha de regirse esta Sección.

Desde estas columnas felicitamos muy cariñosamente a la *Sección Ateneísta Femenina* y le deseamos mucha prosperidad y dilatada vida.

EMIGRACIÓN

¿CUÁNTOS hay que engañados por ilusorias promesas han emigrado lejos de su patria? Muchos. ¿Y para qué? Creyendo encontrar algún negocio con que enriquecerse, y pasar luego tranquilamente los días de su vida al lado de su familia y en su pobre patria, abandonada en días de miseria, y que, como el hijo pródigo vuelven a buscar.

Mas luego pasa que de los muchos que han partido acariciando esta misma idea, pocos, poquisimos, vuelven para gozarla, los demás mueren casi siempre lejos de la desgraciada patria que les vió nacer, y son enterrados sin que un puñado de tierra empapada con la sangre de los héroes que combatieron por la independencia y libertad española, cubra su misera sepultura.

Pero el pueblo cree siempre en las ventajas de la emigración, pues solo vé los que vuelven con su fortuna hecha, y no los que allí se quedan con la misión de trabajar hasta la muerte, mientras el trabajo no falte.

¿Y si el trabajo llega a faltar? ¡pobres de ellos! ¿quién les socorrerá en sus días de angustias y miserias, si allí no conocen a nadie? ¡Desgraciados! Entonces reniegan de la hora en que partieron y se acuerdan de la patria que dejaron, y dirán con razón, que no valía la pena de moverse, pues si al marchar no tenían trabajo, ahora tampoco lo tienen; más los que en su patria quedan nunca tienen un recuerdo para los que fuera de ella han padecido, padecen y padecerán.

El recuerdo, las alabanzas y todos los pensamientos son para los que han vuelto ricos, tal vez, algunos de ellos, a costa de sus hermanos que sufren.

Estos son los cuadros desoladores de la emigración: nadie se preocupa de ellos, y cada día aumentan los emigrantes, es preciso ocuparse de ello, ya sea en la prensa, ya de cualquier otra manera para hacer ver al pueblo el anverso y el reverso de la medalla de oro, que casi siempre resulta ser de bronce.

ALEGRÍAS.

16 1 12.



El Visionario



FUE Carmina la mujer más juncal de Pontellano. Muchas eran las mozas que brillaban por su deslumbrante hermosura, pero a Carmina no hubo quien la aventajase ni igualara.

Situado el pueblo a orillas del Cantábrico, pintoresco y limpio, donosamente gallardo en su elevación sobre el nivel del mar, veías con frecuencia visitado por turistas y marchantes. Los productos sardineros, lo mismo que la majeza interior y exterior de la urbe en sus distintas manifestaciones, poseían el encanto de un imantado interés: no posaba nadie allí la planta sin que sintiese luego las ansias de volver a visitar aquello.

Así pudieron ver pontellanesas y pontellanceses desfilan a mucha gente por su suelo de anchurosas playas, y Carmina— ufana de sus dotes de mujer garrida y bella— pudo convencerse de cómo Pontellano acumulaba simpatías y amores y recuerdos: amores y recuerdos que, allá en lo alto de la sierra, formarían muralla de honor.

Alta y delgadita era Carmina, primorosamente perfilada su figura, dúctil y arabesca, que, al andar o moverse, cimbreaba con esa sugestiva magestad de ideal princesa. Princesa, sí: porque azules eran sus ojos, dulces al mirar, sonrientes al evocar ilusiones y esperanzas; porque suaves eran las hebras de su áurea cabellera, rematando con primores de «toilette» un rostro albo, diáfano, solemne en la expresión; porque sus labios breves fluidez de amor manaban al mostrarse quedos y brotaban armonías musicales cuando movíanse a hablar... Princesa, en fin, porque en ella era todo delicado, primavera todo, y en su alma de doncella anidaban mil en sueños impregnados de poesía indefinida.

De los hombres habló con sus amigas con frecuencia, y escuchó de ellos galanías tentadoras y frases también de atrevimiento que la hicieran indignar.

Pero ¡como si no! Reír le plugo libremente, y burla burlando ofreció a los vehementes esperanzas, al igual que por sistema dijo a veces «sí» y otras por capricho «no»... Así los fué liando en mil intrigas de hechicera y con todos se formó un ovillo.

Digo ma!, con todos no: que a todo hay quien gane, y alguien hubo de jurar rendirla, y la rindió...

¿Cómo y quién fué?... Uno que la hirió en el corazón con el arte del sentimiento primero y con la gratitud del alma después; uno que la quiso de verdad y supo hacerla comprender que se engañaba al pretender jugar con un amor que suyo era, porque habíalo soñado; uno que dejó correr el tiempo y en la sombra del Destino la invitó a reflexionar...

Y fué Carmina diligente, y sintió la dicha, y amó mucho; y ¡fué feliz!..

A la vera del galán que obró el milagro, al arrullo de su verbo luminoso, supo ella a lo que sabe la alegría del vivir amando siendo amada.

Ya sus risas bulliciosas se trocaron en la excelsa poe-

sía del querer: fueron risas de dichosa; y sus ojos rebrillaron con deleite por el hombre que los vió como fulgian cuando quiso verse en ellos entre un iris de pasión.



En la playa había sido que encontrárase por primera vez: una mañana veraniega, espléndidamente hermosa.

Viéronse y cruzáronse un saludo cariñoso, y en ella pudo bien notarse un algo de sensación, rayano en idolatría, al fijarse en

nuestro hombre; un algo delatador; un no se supiese qué, que dijo momentáneamente amores, como nunca los dijera su mirada abismadora a través del escaqueo peregrino de su charla...

Toda ella trepidó como encantada, dulcemente aturdida, y quiso huir, y no pudo: una fuerza misteriosa la apresó y otra fuerza, audaz y experta, puso en claro la invasión halagadora de un deseo inicial.

Pontellano rebosaba de comentarios: *ellos* zaherían; *ellas* se admiraban. ¡Fue un suceso aquel suceso! que un extraño reportó, sin que nadie lo advirtiera hasta después.

Carmina era apreciada de los suyos; mas de entonces ya cundieron las calumnias y las befas, sobre todo de los mezos que la ansiaran para sí: «El novio de Carmina fué al pueblo de pasada y la hechizó»: de esta guisa malas lenguas lo explicaban ..

Pero ¿y qué, si a ella le agradó el hechizamiento?... ¡Boca a bajo todo el mundo! Fuere novio, fuere amante, a Carmina la amparaba el forastero contra todo y contra todos. Era fuerte: por amor jugó su vida, por amor triunfó y se impuso a la maldad... ¡Callaron!



Era el forastero catalán. Soñador loco y simpático, jamás pudo amoldarse a las costumbres del hogar paterno—que llamara él *monotonías*—y voló... Lejos, muy lejos de sus patrios lares, fué a buscar la inescrutable verdad de sus quimeras, y en las andanzas por el mundo hubo de aprender cómo se lucha frente al porvenir cuajado de tinieblas y de auroras.

Artista del color y de la rima, su nombre vino a ser querido y ensalzado; pero el aspecto seductor de la bohemia había despertado en su alma, sentimental, intensas añoranzas de lo suyo ausente, del amor de cuna: la canción del peregrino llegó a darle desazones inquietantes y tornó al redil.

El ambiente de su tierra le curó; ofrecióle el sol hispano remezadas alegrías; por sus ojos penetró la luz excelsa de otra vida, sosegada, dulce, serena, y en su alma resplandeció regenerable.



Sus amores con Carmina fueron breves. Dos años de pasión ferviente y pura, y luego la terrible tempestad de la desgracia inevitable, negra como una noche sin fin

¡Murió Carmina! La obscuridad eterna del dolor cegó la dicha del enamorado artista y su númen afianzó de la locura la más burda realidad...

Y fué una tarde de abril—si no deliciosa, radiante de sol y fresquiva—en que Carmina tuvo antojos de pasarla por el mar...

Ligera como una pluma deslizábase la nave, primorosa, esbelta, ¡tantas veces cuna de idilios inefables! Con gallarda entonación se abría paso entre las ondas—algo rudas y famélicas, murmurando su salmodia pertinaz—y Carmina, diligente, maniobraba en el timón y hábil sorteaba las corrientes propulsoras de las ráfagas.

¡Bien se iba en la canoa! Riendo, charlando, muy juntos los dos, apenas si se dieron cuenta de lo mucho que se andaba, siempre adelante, mar afuera siempre; pero una fuerte calma los desencantó, y hubieron de notar que el aspecto de la tarde variaba, que el viento recrudecía, que del sol la luz mataban densas nubes de color plomizo.

Como midiendo de repente la inmensidad de un gran peligro, Carmina viró en redondo para derribar: crujió la nave: ya penosamente andando luchaba contra las olas, que rugían airadas, gigantescas, y en la faz de los amantes dibujábase el temor...

Y rizaron velas: maniobraron remos; pero antes que amainar, el tiempo descargaba sobre ellos, gradualmente, siniestramente, todas las furias de un temporal.

Y era fué algún fuego eléctrico desprendido de una nube que les cegaba, o bien la invencible ola que azotábalos sin compasión.

Falta de fuerzas acabó por desmayar Carmina: no podía más... y ya todo estaba hecho: rotos el timón y las antenas, perdidos los remos, la obscuridad casi encima, solos, desamparados y juguetes irrisorios del mar, el naufrago recogió a su amada y con ella arrojóse al agua en busca del postrer recurso salvador.



EPÍLOGO

A este verídico relato, lector ó lectora, no he de añadirle nada más, sino que de la cruz a la fecha han transcurrido ya unos años, y de aquel fatal suceso hubo de quedar en Pontellano una imborrable memoria, pues si a alguno de vosotros se le ocurre visitar el pueblecillo, seguramente oirá contar de un hombre, pintor y poeta, que frecuentemente pásase las tardes sentado en un peñasco de la playa, y habla, fijos los ojos en el espacio azul, con álguien que su fantasía oye y vé, y, sin embargo, no existe en la tierra. Ese álguien es Carmina, la ideal princesa de ojos de cielo y nebras de oro, que en las profundidades del mar de la Cantabria duerme el sueño de los justos. Su amante sobrevivió a la lucha del naufragio milagrosamente, después de haber sufrido la amarga decepción de su impotencia por salvarla y contemplar, desesperado, cómo las olas se la arrebatában, fieras, sepultándola en sus antros para siempre.

Desde entónces el soñador loco y simpático de nuestro cuento, camina por la senda de la resignación más santa, penetrando en el más allá con la glorificada fe de un gran creyente.

Sólo que en el pueblo se le llama *el Visionario*, por llamarle de algún modo.

P. ROSELLÓ.

(Ilustraciones de los señores ateneistas don Roberto Ribé, que grabó, y don Miguel G. Valenzuela, que dibujó).

ACOTACIONES

La higiene ha sido tema de actualidad en todas las épocas modernas, y palpitante el tema ha ido ampliando el número de sus adeptos en lógico maridaje con la Cultura y el Porvenir de las futuras generaciones.

En todo momento nótase el movimiento *higienizante*, que parece adelantar el horizonte de los pesimismo para que brille la luz de humanidad con esplendores de maravilla.

Con detalles minuciosos e inteligibles, se nos demuestra en conferencias y periódicos lo mucho que nos conviene a los mortales seguir las máximas de la higiene verdad y edificante.

No por falta de teorías podríamos dejar de ser humanos en este sentido; pero por sobra de *verbología* nos quedamos casi convencidos de que algo hacemos con la palabra para reducir, amortiguar, o que desaparezcan, las causas que inducen evidentemente a una mortalidad aterradora, y en ello estriba cierta aberración.

Bien está lo que se dicta y aconseja; bien cuánto nos proponemos para que se cumplan lo dictado y los consejos; pero mal resulta que se pare todo ahí, y como siempre, predicando sin ejemplos, sin poner de una vez coto a lo remediable, ya que en nosotros

existe la manía de lo irremediable no hablando más que de higiene sin practicar la higiene.

Con la teoría y la práctica a la vez, de acuerdo; pero la primera nada más, resulta hasta cierto punto, un lujo. Y las enfermedades no aguardan a que todo el mundo entienda perfectamente qué quiere decir higiene, lo mismo que mejor comprendería la generalidad la higiene a la vista de sus sanos e indiscutibles efectos.

Suprímense palabras, frases hechas altruistas y altisonantes, y aumentense en el mayor grado posible las obras. De antiguo se sabe que obras son amores y no buenas razones. Y a la higiene precisamente débesele aplicar el real sentido de esta frase humanamente lógica, humanamente sincera.

Y ahora nada más. Sosteniendo mi criterio de que es preciso hablar poco, fino mis acotaciones aquí.

Con lo dicho basta, me parece, para que se me comprenda. Es mucho, quizás todo, si se quiere, evitar innecesarias discusiones en asuntos de trascendencia que no admiten dilación de ningún género.

VERITAS.

PENSAMIENTO

Los bebedores engendran bebedores —Plutarco, escritor griego del siglo I de nuestra era.

Movimientos de la Tierra

La Tierra se ve arrastrada en el cielo por diversos movimientos mucho más numerosos y singulares de lo que generalmente creemos. El más importante de ellos es el de *traslación*, y en virtud del cual avanza en derredor del Sol a razón de 2.572.000 kilómetros por día, 107.000 por hora, o sea 29 kilómetros por segundo.

Otro movimiento, el de *rotación*, la hace girar sobre sí misma y balancearse en cierto modo, en veinticuatro horas; en este movimiento se echa de ver inmediatamente que los distintos puntos de la superficie terrestre tienen una velocidad diferente, según la distancia a que se hallan de su eje de rotación. En el Ecuador, donde la velocidad llega a su máximo, la superficie terrestre tiene que recorrer diez mil leguas en veinticuatro horas, o lo que es lo mismo, 465 metros por segundo; a la altitud de París, la velocidad es de 305 metros por segundo; en Groenlandia, a 70° de latitud, la velocidad es de 160 metros, y en los polos casi nula.

Un tercer movimiento, el que constituye la *precesión de los equinoccios*, imprime al eje terrestre una rotación lenta que no dura menos de 25.765 años, y en virtud de la cual todas las estrellas del cielo cambian cada año de posición aparente, para no volver al mismo punto hasta después de este gran ciclo secular.

Un cuarto movimiento, cambia lentamente de sitio el *afelio*, que describe la vuelta de la órbita en 21.000 años, de modo que en este otro ciclo las estaciones ocupan sucesivamente las unas el sitio de las otras.

Un quinto movimiento hace oscilar a la Tierra sobre el plano de la órbita que describe en torno del Sol, y disminuye actualmente la oblicuidad de la eclíptica para levantarla en el porvenir.

Un sexto movimiento hace variar la curva que nuestro planeta describe alrededor del Sol, alargando o acortando la *excentricidad* de esta eclíptica.

Un séptimo movimiento, debido a la acción de la Luna, y llamado *nutación*, hace describir al polo del Ecuador sobre la esfera celeste una pequeña elipse en diez y ocho años y ocho meses.

Un octavo movimiento, debido igualmente a la atracción de nuestro satélite, acelera o retrasa la marcha de nuestro globo, según que la Luna esté delante o detrás de nosotros en esta marcha.

Un noveno movimiento, causado por la atracción de los planetas, y principalmente por Júpiter y Venus, ocasiona perturbaciones, calculadas de antemano, en la línea descrita alrededor del Sol por nuestro planeta, aumentándola o deprimiéndola según las variaciones de la distancia.

Un décimo movimiento hace girar al Sol a lo largo de una pequeña elipse, cuyo foco está en el interior de la masa solar, obligando al sistema pla-

netario entero a girar también en tonor de ese centro común de gravedad.

Un undécimo movimiento, más considerable y medido con menos exactitud que los precedentes, consiste en la traslación de todo el sistema planetario en pos del Sol a través de los cielos incommensurable. El Sol se mueve a lo largo de una línea orbital gigantesca, que se encamina hoy hacia la constelación de Hércules. La velocidad de este movimiento general se calcula en 700.000 kilómetros por día. Las leyes del movimiento inducen a creer que el Sol gravita en torno de un centro desconocido para nosotros; ¿Cuál deberá ser la extensión de la circunferencia o de la elipse descrita por él, cuando la línea seguida hace un siglo se presenta todavía bajo la forma de una recta!

El Sol pesa 2 quintillones de kilogramos, la Tierra 5 cuatrillones 875.000 trillones, y la Luna 72.000 trillones. El Sol es 324.000 veces más pesado que la Tierra, y ésta 80 más que la Luna.

CAMILO FLAMMARION.

¡POBRE NIÑA!

Pobre niña, la de los cabellos rubios, la de rosadas mejillas, la de los ojos azules.

Pobre niña, aquellos hermosos ojos que no cesaban de contemplar a su madre, aquellas mejillas rosadas acariciadas por el constante beso de aquella que le dió el ser, aquellos cabellos rubios con los cuales su madre formaba trenzas doradas.

¿A quién miraras con tus ojos azules, quién depositará el suave y amoroso beso en tus rosadas mejillas, quién formará trenzas doradas con tu rubia cabellera?

Dejó de existir la que te prodigaba estos consuelos y estas caricias y tú, pobre niña abandonada, sin amparo, sin refugio, vejetarás sobre la tierra, cual frágil barquilla abandonada a la impetuosa corriente y embate de las olas.

Mirad a la huerfanita, sus cabellos están destrenzados, sus hermosos ojos bañados por el llanto, ya perdieron el color sus rosadas mejillas.

Y el mundo la mira como un ser indiferente, al tender su blanquecina mano para pedir una limosna.

Y allá en la helada noche de aquel invierno crudo, allá acurrucadita junto a una puerta, pide con voz desfallecida ¡por el amor de Dios! su limosnita... y abatida por el cansancio y por la fiebre causa de la falta de alimento, junto a aquella puerta desfallece y muere.

Y al morir tiende sus brazos hacia el cielo; en el delirio de la fiebre vé a su buena madre que radiante de alegría la espera y junto a ella un celestial coro de ángeles que con doradas palmas entretejen una corona; su corona de mártir que la recompensará con creces la indiferencia del mundo, cuyas gen-

tes a la mañana siguiente, al pasar junto a la puerta, encuentra su cadáver y dice: murió de frío, era una mendiga... una importuna menos.

PEDRO SINTES SEGUÍ.

Del señor Alcalde del Ayuntamiento de esta ciudad y Junta Local de Protección a la Infancia, ha recibido este Ateneo un atento B. L. M., por el que se le ruega al mismo tenga a bien darle su opinión acerca de la manera que estime más práctica y eficaz para aplicar la inversión, con provecho, de las cantidades que perciba esta Junta Local para extinguir la mendicidad y proteger a la infancia.

Con este número y en los sucesivos distribuiremos unas hojitas tituladas *Juventud Ateneísta*.

Nuestras Ilustraciones

Afanosos de introducir en esta Revista todo cuanto tienda a favorecerla dentro de su modesto radio de acción, hoy ofrecemos a nuestros lectores un primer ensayo de ilustraciones artísticas y con ello nos cabe la honra de presentar a un novel artista del buril, que apenas empieza, y ya, como puede verse, revela condiciones bastante firmes para que pueda llegar a dominar ese arte en sucesivos trabajos dignos de toda consideración y encomio. Nosotros así lo esperamos del joven ateneísta don Roberto Ribé Asencio, hijo de nuestro buen amigo don José Ribé Capó, Vice-Presidente de este Ateneo, pues sus quince años y sus ya demostradas aficiones, que ocultan un fondo de constancia, laboriosidad y afán de estudio, nos dan a comprender que no nos aventuramos al predecir cuánto queda dicho en su honor.

Juventud ateneísta

Las veladas que desde la inaugural de que dimos cuenta en el número anterior ha seguido celebrando esta Sección, han sido otras tantas pruebas de su laboriosidad en favor de los recreos cultos que sin descanso vienen proporcionando a los socios y sus familias y amigos.

Revista Comercial

Últimas cotizaciones de trigos, harinas, cafés, azúcares, aceites y arroz, según los listines y datos oficiales de nuestros mercados en general.

TRIGOS DEL PAIS.—Las noticias que se reciben de haber llovido en algunas regiones son causa de que los compradores se mantengan a la expectativa y los precios se sostengan. La cotización oficial por 100 kilos es la siguiente: Candeal Castilla, pesetas

27'95 a 28'63; Aragón, 28'18 a 37'72; Urgel, 26'36 a 26'81; Navarra, 26'86 a 29'99; Blanquillo, 27'27 a 28'18.

HARINAS.—Sigue regular la venta y sin variación en los precios, valen: 1.ª extra blanca n.º 1, pesetas 34'85 a 36'65 por 100 kilos; 1.ª superfina blanca n.º 2, 33'05 a 33'65; 1.ª extra fuerza n.º 1, 46'87 a 52'88; 2.ª superfina n.º 2, 43'26 a 45'67.

CAFÉS.—Los precios de este artículo se mantienen con gran firmeza: Puerto-Rico yauco y caracolillo, pesetas 405'00 a 408'00 por 100 kilos; Santos superior, 368'00; Santos corriente, 357'00.

AZÚCARES.—Algo animada la venta y sin variación, se detallan por partida a los siguientes precios: Lustre y terrón a pesetas 110'00 los 100 kilos; cortadillo 1.ª San Luis, a 119'00; idem 2.ª a 114'00.

ACEITES.—Reina bastante animación en los mercados y los precios acusan tendencia de alza, cotizándose desde pesetas 95'00 hasta 152'00 los 100 kilos en distintas clases del de Oliva, y 65'00 hasta 80'00 el de Orujo.

ARROZ.—Desde hace unos días ha dominado en los granos la nota de calma y los precios no han sufrido variación: Valencia bomba, pesetas 65'00 a 72 por 100 kilos; Amonqueli, 54'00 a 58'00.

ADELANTOS MODERNOS

Pavimentos de virutas de hierro

Un ingeniero francés ha ideado y presentado como «pavimento indestructible» un nuevo material que se prepara, principalmente, con las virutas de hierro y acero producidas en el trabajo de los tornos, cepilladeras y otras máquinas herramientas.

Los bloques se fabrican llenando con virutas unos moldes adecuados y agregando un cemento especial, muy fluido para que se infiltre por todos los intersticios y que toma gran fuerza después de la consolidación favorecida por una comprensión fortísima de los bloques.

Se asegura y bien puede creerse, que la resistencia al desgaste del nuevo material es muy grande, y también que no es menor la elasticidad y la resistencia a la disgregación, por golpes, sacudidas y vibraciones, lo que ya parece más dudoso.

MANUEL ARCO.

La templanza es el freno inflexible de la razón sobre la concupiscencia, y sobre todas las tendencias erróneas de la inteligencia humana; la templanza es la abstinencia de todo lo que participa de algún mal o que no es completamente puro.—Cicerón, gran orador Romano del siglo I, antes de J. C.

Imp. de F. Fábregues.—Infanta, 17.